

## PAISAJE Y POESIA EN ILDEFONSO-MANUEL GIL

«... el poema no hubiera sido lo que es, ni como es, si quien lo escribió no fuese un hombre de su tierra, criatura fundida en la intrahistoria de su pueblo. Lo cual es compatible con el hecho de que toda poesía debe proyectar su arraigo, sin desprenderlo, por encima de límites físicos y sociopolíticos de comarca, país y nación; también, por encima de los estrictos límites temporales en que ha ido siendo creada. El árbol crece más y mejor cuanto más ahincadas estén sus raíces en su propio suelo. Así, el poeta: hombre en su tierra»<sup>1</sup>.

*Hombre en su tierra* es el título de un nuevo libro de versos de Ildefonso-Manuel Gil recientemente publicado por la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza. Esta antología temática comprende cuarenta y seis composiciones, que, como indica su autor en el índice, provienen desde uno de sus primeros libros: *La voz cálida*, 1934; *Poemas de dolor antiguo*, 1945; *El corazón en los labios*, 1947; *El tiempo recobrado*, 1950; *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, 1952; *Los días del hombre*, 1968; *De persona a persona*, 1971, y *Poemas del tiempo y del poema*, 1973. «Casi todos los poemas que forman esta antología tienen un espacio aragonés explícito o implícito. Todos han sido escritos en Aragón (Zaragoza, Daroca y Jaca)»<sup>2</sup>.

Aragón, Daroca, son parte muy importante en la vida del poeta: «Viví en Daroca desde mis primeros recuerdos hasta octubre de 1928, en que fui a estudiar Derecho a la Universidad de Zaragoza. Pilar (su mujer) y yo somos españoles de Aragón; si se quiere, aragoneses de España». Luis Horno Liria señalaba, hablando de Ildefonso-Manuel: «Además de tener una ideología aragonesa en toda su lírica, Gil ha publicado dos libros neta [cuatro tendríamos que decir hoy], decisivamente aragoneses por su misma temática: *Homenaje a Goya* y *Cancionerillo del recuerdo y la tierra* [*Luz sonreída*, *Goya*, *Amarga luz* y *Hombre en su tierra*, en fecha posterior al trabajo de Horno Liria]... El mundo en la concepción aragonesa de Gil puede explicarse desde

<sup>1</sup> ILDEFONSO-MANUEL GIL: *Hombre en su tierra* (Antología temática), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1980, pág. 5.

<sup>2</sup> *Ibid.*

Daroca, desde su hogar. Su corazón, en todo caso, tiene sus raíces ahí, y son éstos los polos por los que atraviesan todas sus corrientes»<sup>3</sup>. *Hombre en su tierra* es un canto aragonés. Los poemas que integran este libro nacen de una profunda conciencia de su origen, de una fuerte voluntad de enraizamiento. Un artículo suyo, «El paisaje en la poesía de Leopoldo Panero», describía como característica del poeta amigo «su gravitación sobre la tierra, o si se prefiere, su vuelo desde la tierra. Cuando no se asienta en paisajes reales, concretos, busca un trasfondo de paisaje recordado o toma de la Naturaleza los más bellos elementos —río, nieve, árbol, pájaro— que sustentan comparaciones y metáforas o se transmutan en símbolos»<sup>4</sup>. La idea que aquí expresa Gil sobre la poesía de Leopoldo Panero puede aplicarse muy bien a su propia obra. En este libro nuestro poeta muestra repetidamente una íntima fusión de alma y paisaje, «la escala paisajística ofrece en su obra poética los más bellos planos, con los más delicados matices»<sup>5</sup>.

Desde *La voz cálida*, de 1934, canta Gil machadianamente: «La soledad de estos pinos / se junta a mi soledad...»; el paisaje como estado de alma del poeta, pero es en *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, de 1952<sup>6</sup>, donde aparecen más destacadas las notas aragonesas. «Descendiente de darocenses hasta donde la memoria familiar alcanza, nacido y criado en lugares aragoneses (Paniza y Daroca, respectivamente) y habiendo pasado en Aragón la mayor parte de mi vida (Daroca, Zaragoza, Teruel, Jaca), en mi poesía tiene que haber presencias aragonesas, sea cual sea la materia poética y suene como suene su tono. Ha de ser así porque mis vivencias corresponden a esas tierras más que a ninguna otra: siempre he pensado que vida y poesía se entrelazan inseparablemente»<sup>7</sup>. En «Zaragoza está en un llano» nos dice:

*«Zaragoza está en un llano  
y la Torre Nueva en medio...»  
Torre Nueva, ¿dónde estás  
que te busco y no te encuentro?»*

Gil busca la Torre en el recuerdo, donde «Las saetas del reloj» «se pararon para siempre». Sus recuerdos le llevan a una serena meditación del paisaje, donde surge la Torre Nueva:

<sup>3</sup> LUIS HORNO LIRIA: «Un escritor aragonés: Ildefonso-Manuel Gil», *Zaragoza*, Zaragoza, número VIII, diciembre 1958, págs. 72 y 80.

<sup>4</sup> ILDEFONSO-MANUEL GIL: «El paisaje en la poesía de Leopoldo Panero», *Cuadernos Hispano-americanos*, Madrid, núms. 187-188, julio-agosto 1965, pág. 81.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Gil reproduce en esta sección del libro las ilustraciones de VICENTE GARCÍA a *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, Zaragoza, *Archivo de Filología Aragonesa*, 1952.

<sup>7</sup> ILDEFONSO-MANUEL GIL: *Hombre en su tierra*, *op. cit.*

*Invisible centinela  
de nostalgias y de duelos,  
penumbroso torreón  
en murallas de recuerdo,  
azucena entre las rosas  
de los tejados, esbelto  
varal de nardos cargado  
de su aroma soñoliento...*

y la Torre se hace en la palabra del poeta «corazón de la ciudad / embalsamado en silencios».

A «Paniza» (pueblo donde nació Ildefonso-Manuel) llega el poeta por medio del recuerdo-sueño del corazón, con sencilla ternura y melancólica tristeza:

*En este pueblo nací.  
Enero sembraba escarcha  
como quien siembra jazmín.*

*Corrió aquí mi año primero,  
¡pero ya no tengo nadie  
que me enseñe esos recuerdos!*

*Pueblo de vid y de olivos:  
por aquel tiempo que ignoro  
¡cuánto he soñado contigo!*

En «Calatayud» encontramos al poeta sumido en el paisaje:

*Barrio de la Morería...  
La luna teje entre sombras  
ensueño de celosías.*

*El recuerdo de una mano:  
hay bendiciones que siempre  
le vienen bien a un cristiano.*

*La calle y yo cuesta arriba.  
Entre geráneos y albahacas,  
amante desconocida.*

*¡Amante romana y mora,  
Bilbilis, Calatayuth,  
ciudad soñada en las sombras!*

«El Llano de la Violada» presenta la correlación entre paisaje real y paisaje poético: «Hay un revuelo de cuervos / sobre las tierras quemadas» y el «acre sabor de sangre / blanca y fría de fantasmas» que «viene de pronto a los labios / cuando de tu nombre se habla», nos trae la visión de las:

*Sedientas tierras rojizas,  
mudo escenario del drama*

La «fantasía» que cantan estos versos termina con delicado y transparente humor:

*y «aquí pasó»... «fue una noche»...  
—frente en susto santiguada—  
Arre, que avanza la noche  
y son mis carnes lozanas.  
Aquí pasó... ¡no quisiera  
que a mí también me pasara!*

«Cantar de trilla» logra captar el movimiento de la faena, evocando en la memoria infantil un mundo ya desaparecido:

*A la rueda, rueda  
del trillo en la era.  
... ..  
La jota se alarga  
como una culebra  
que se enrosca al aire  
... ..  
Dentro de la parva  
los críos circean  
con la gracia torpe  
de las pingoletas.  
El viejo calcula  
medias y talegas:  
la paja al pesebre,  
y el trigo a la artesa.  
A la rueda, rueda  
del trillo en la era.*

En «Refrán» está el humor giliano, gracioso, espontáneo y hasta pícaro:

*La moza yendo a la fuente  
y que allí la espere el novio  
son cosas y agua corrientes.  
Y tampoco es maravilla  
que a veces se rompa el cántaro,  
que al fin y al cabo es arcilla.  
¡Pero vaya usted a saber  
las lágrimas que ha costado  
algunas veces la sed!*

«Bajo Aragón» recoge una copla que el poeta recrea con honda belleza lírica. La conocida copla, lejos de perder su sabor popular, adquiere dentro del poema de Gil una nueva dimensión humorística. La «blanca flor» y la «verde oliva» se transforman sugestivamente:

*«No me tires del manto»  
(rueda la tarde clara  
sobre olivos y pinos)  
«ni de la saya».  
Un sueño de milenios  
los instintos exalta  
entre gritos de arreo  
por las cañadas.  
«Ni de la mantillica,  
que soy casada.»  
El cierzo se hace brisa  
levantafaldas;  
la casadica ríe  
ruborizada.*

*«A la flor,  
a la blanca flor,  
a la verde oliva.»  
¿Dónde está tu marido  
que no te cuida  
y te deja tan sola,  
oliverica?*

*La tarde cuelga sombras  
en los ramajes.  
Sube un olor a vida  
de los bancales.  
Lucha la copla en vano  
con el silencio  
que abre grutas de espasmos  
dentro del pecho  
y la casadaviuda  
por el sendero,  
queriendo coger cardos  
coge romero.*

*«A la flor,  
a la blanca flor,  
a la verde oliva.»  
¿Dónde está tu marido  
que no te cuida?*

*Por el cielo la luna  
va de puntillas;  
dos sombras se derraman*